

Pág.

: 8

Cm2: 1.317,3

VPE: \$ 17.303.909

Fecha: 01-09-2024

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo E

Tipo: Noticia general

Título: En medio del páramo, BYUNG-CHUL HAN apuesta por la esperanza

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

126.654

320.543

 No Definida

NUEVO LIBRO | Fe en el futuro:

# En medio del páramo, BYUNG-CHUL HAN apuesta por la esperanza

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

Frente al futuro, ese tiempo aún irreal, podemos sentir miedo o esperanza. Si el presente está hecho de pandemicas, guerras, emergencias climáticas y crisis de la democracia, es probable que se imponga el primero. Así sentimos el fantasma del miedo". Así presenta el nuevo ensayo de Byung-Chul Han (Seul, 1959), el filósofo que ha hecho de la crítica al "regímenes neoliberal" el sello de su pensamiento.

Sin embargo, ahora da un giro, o mejor, pasa a una segunda etapa de su obra del cuestionamiento, de la negatividad, a lo proppositivo y hasta aleccionador, o al menos así lo presenta "El espíritu de la esperanza". Un libro que lleva magistralmente las estanterías de Chile y toda Iberoamérica, y que está ilustrado con ocho obras de Anselm Kiefer, escogidas juntas por el artista y el filósofo.

Luego de constatar que el miedo ronda, Han agrega: "Permanentemente nos venmos abocados a escenarios apocalípticos (...) Parece que los apocalipsis están de moda. Se venden ya como si fueran mercancía". Contra eso, el apuesta por la gratitud de la esperanza: "La esperanza no afán y un salto", dice Gabriel Marcel en uno de los epígrafes del libro. El otro es de Paul Celan: "Mientras aún le quede luz / a la estrella / nadá estar perdido. / Nada"

No es que Han niegue las amenazas que enfrenta la humanidad, al contrario, porque son reales se juega por la esperanza contra el pesimismo y el optimismo. Él la entiende como un estado de ánimo que se abre a lo incierto, que no cree que ya está todo dicho.

"En el fondo, el optimismo no difiere tanto del optimismo que dice: 'Tanto el optimista como el pesimista son ciegos para las posibilidades'. Nada saben de eventos que puedan dar un giro sorprendente al curso de los acontecimientos. Carecen de imaginación para lo nuevo y son incapaces de apasionarse con lo que jamás había existido. En cambio, quien tiene esperanza apuesta por las posibilidades que nos sacarían de «lo que no debería existir», agrega.

"La esperanza nos permite escapar de la cárcel del tiempo cerrado".

## Miedo y resentimiento

Vivir de crisis en crisis reduce la vida a la mera supervivencia, dice Han. Reiman el miedo y la ansiedad por mantenerse a flote, cualquier fallo puede llevar a la ruina. Parece que todo se incienda.

"Ha difundido un clima de miedo que mata todo germe de esperanza. El miedo crea un ambiente depresivo. (...) El aumento del miedo y del resentimiento provoca el embrutecimiento de toda la sociedad y, en definitiva, acaba siendo una amenaza para la democracia".

"Sin ideas, sin horizonte de sentido, la gente se siente sola, incomunicada y comienza hoy a la inmovilización del consumo. Los consumidores no tienen esperanzas. Lo único que tienen son deseos y necesidades". La esperanza, afirma Han, está vuelta al futuro, a la novedad, no a algo concreto, sino a la pura posibilidad de que haya algo más, algo distinto al consumo y la producción. Se empapenta con el amor y la fiesta, con la apertura a los otros y la interrupción del tiempo del trabajo, de la necesidad.

Han ya había dado sitio a la esperanza en "La tonalidad del pensamiento", su libro anterior en castellano, que recoge una serie de conferencias dadas en Portugal y Alemania el año pasado. Allí se reconoce el nuevo énfasis de sus ideas, signadas, al parecer, por una conversión al catolicismo. O al menos por el reconocimiento de esa fe: "Es interesante observar que en todas partes los católicos tienden más al derroche que los protestantes. De hecho, mis libros se leen sobre todo en los países católicos y se leen porque son novísimos. Fueron escritos ayer. Esas zonas, mis obras se leen porque se trata de libros católicos. Yo soy católico", decía en una de esas conferencias.

Y en su nuevo libro leemos: "La es-



**EL ESPÍRITU DE LA ESPERANZA**  
Byung-Chul Han  
Traducción de Alberto Ciria  
Herrero, 2024, 141 páginas, \$17.600.  
Imagen de la portada: © Anselm Kiefer,  
Questi scritti, quando verranno bruciati,  
daranno finalmente un po' di luce ("De la quemado de estos textos vendrá por fin ala luz"), detalle, 2020-2021.

No a pesar de las crisis que enfrenta la humanidad, del clima a la política, sino que debido a ellas, el filósofo surcoreano ve en ese sentimiento la posibilidad de una apertura a lo inesperado. Mañana llega a librerías "El espíritu de la esperanza", donde, sin renunciar a la crítica del mundo contemporáneo, el autor va más allá y da sitio a un pensamiento propositivo, aunque no optimista.



ANSELM KIEFER. PORTADA ILUSTRACIÓN DE LA LIBRERÍA LAROUSSE

Se ha difundido un clima de miedo que mata todo germe de esperanza. El miedo crea un ambiente depresivo. (...) El aumento del miedo y del resentimiento provoca el embrutecimiento de toda la sociedad y, en definitiva, acaba siendo una amenaza para la democracia".

La esperanza cristiana no nos lleva a una pasividad inactiva, sino que nos mueve a actuar, inspirando nuestra imaginación (...). La esperanza no obvia el mundo ni lo escamotea, sino que se enfrenta a él y todo su negatividad, y los recorre. Así es como alimenta al espíritu de la revolución".

Las ideas de Han irrumpieron hace poco más de diez años con una seguidilla de breves y taxativos ensayos de lengua corta, amargos y llenos de sarcasmo, en los que constata que nuestra sociedad es la del cansancio y del rendimiento, que estamos sometidos a una transparencia que no deja lugar al misterio, que los datos reemplazan a los relatos, la pornografia al eros, el enjambre digital a la comunidad. En títulos recientes, como "Infracción", también habla de la crisis de la democracia y la vincula a la digitalización; y en "Vida contemplativa" elogia la inactividad.

En "El espíritu de la esperanza" sigue igualmente sin parar la contemplan-  
ción, pero, como vimos, no entendida como pasividad. Se trata, más bien, de romper con la lógica del mero cálculo que tiene la inteligencia. Se trata de pensar. Y de conocer realmente. "El pensamiento tiene una dimensión afectiva y corporal", cree Han. "Sus afectos, emociones ni pasiones, y en general sin sentimientos, no hay conocimiento. Ese es exactamente el motivo por el que la inteligencia artificial no es capaz de pensar". La inteligencia solo es capaz de calcular. La palabra inteligencia viene de *inter-legere*, que significa "escoger entre". Uno escoge entre posibilidades que ya están dadas. Por eso, a diferencia del pensar, la inteligencia no genera *nada nuevo*. El pensamiento es lo único que nos abre las puertas de lo *totalmente distinto*".

Es justo lo contrario a lo que ocurre con el miedo: "Se impone el conformismo. El miedo nos cierra las puertas a lo distinto. Lo distinto es inasequible a la lógica de la eficiencia y la productividad, que es la lógica de lo que ya existe". Han llega a decir, de la mano de Deleuze, que quien piensa es un idiota, que pensar es hacer el idiota. "Solo quien puede ser idiota lleva a cabo un

nuevo comienzo, rompe radicalmente con lo que había y encierra lo *sido* a lo *venidero*. Solo un idiota puede tener esperanza". Por eso, se necesita una política de la esperanza que venza el *clima* y el *resentimiento de miedo*, creando una *atmosfera de esperanza*".

Pero no hay que confundir la esperanza, y su "idiotez", con el pensamiento positivo o la psicología positiva. No se trata de negar el sufrimiento, lo negativo, de reemplazar los malos pensamientos por buenos pensamientos. Al contrario, la esperanza tiene presentes las negatividades de la vida y, a partir de ahí, vincula y reconcilia a las personas.

"La psicología positiva tiene como objetivo hacer que la dicha sea mayor. La felicidad es unívoca de la que se olvidan por completo. Es psicología que nos presenta el mundo como unos grandes almacenes en los que nos suministran cuanto pedimos". Además, dice Han, es antisocial, pues responsabiliza a cada quien de su propia felicidad, o sea, privatiza el sufrimiento: "El culto a la positividad hace que las personas a las que les va mal se culpen a sí mismas, en lugar de responsabilizar a la sociedad. Se reprime la conciencia de que el sufrimiento siempre se transmite socialmente. La psicología positiva psicologiza y privatiza el sufrimiento, mientras que deja intacto el complejo de cegamiento social que lo causa".

## La medicina de Pandora

La historia es conocida: a Pandora, la primera mujer, creada por orden de Zeus, los dioses le entregan una caja, en realidad una jarra, que contiene todos los males. No debe abrirla. Por supuesto que lo hace y libera las desgracias que desdénamente aquejan a los seres humanos.

"Del interior de la caja de Pandora, donde bullían todos los males de la humanidad, los griegos sacaron en último lugar la esperanza, como el más terrible de todos los males", dice Albert Camus en "El verano de Argel". "No conozco símbolo más conmovedor. Puesto que, al contrario de lo que se cree, la esperanza equivale a la resignación. Y vivir no es resignarse".

A Camus lo cita Han. Tal como hace con un espejo de la tragedia griega, desde Platón a Marx, Fisher, pasando por San Pablo, san Agustín, Spinoza, Pascal, Goethe, Hegel, Nietzsche, Freud, Bloch, Benjamin, Adorno, Wittgenstein, Kafka, Heidegger, Proust, Fromm, Weil, Arendt, Václav Havel y Terry Eagleton, entre otros.

"Sin embargo, lo que dice Camus no es cierto", apunta Han; "en realidad, la esperanza se quedó dentro de la caja de Pandora. No se escapó de ella. Mirando hacia el interior de la caja, se considera el sufrimiento de todos los males de la humanidad. Pero entonces sería una medicina que todavía está escondida. No es fácil de encontrar. La esperanza nos hace perseverar a pesar de todos los males del mundo".

A veces, el tono de Han es el de quien busca agarrarse de lo que sea, de lo que pueda, para evitar el ahogo. Algo así como: todo está mal, pero quizás no. Apostemos a que no. Y entones sigamos, hagamos, actuemos, vivamos. "El contenido de la esperanza es la certeza de que lo que uno piensa que algo tiene sentido, sin importar cómo acabará el resultado. Su sitio está en la trascendencia, allende el curso intramundano de las cosas. Como fe, permite actuar en medio de la desesperación más absoluta".

Al parecer, lo que tiene sentido es sencillamente estar y seguir vivo, porque sí. La esperanza es porfa, dice el filósofo, es afirmación de la vida: "La diosa Esperanza (*Speranza*) llama a 'Orfeo en los Infernos' y le conduce para que permanezca en los infiernos, que representan la negatividad. Allí es imposible orientarse sin *Speranza*".

Después de haber cuestionado el presente, de dedicarse una y otra vez a la crítica negativa, de gritar desde el desierto, quizás este giro o nuevo momento en el pensamiento de Han sea lógico, sea el de quien se ha quedado casi sin nada. Un desesperado, alguien que, en medio de la ausencia, solo tiene esperanza. O incluso, solo tiene esperanza de tener esperanza. "El gol de la esperanza crece en el páramo", dice Han. "No habrá más. 'La esperanza me infunde ánimos en medio de la desesperación más absoluta'", escribe. "Gracias a ella vuelvo a levantarne". Lo que no es poco.

